

Nairobi: un lugar de encuentro en el camino

Lourdes Arizpe

Nairobi fue más que un evento: fue la consolidación de un movimiento, ahora mundial; fue el foro de una enriquecedora diversidad de ideas y acciones que se confrontaron con respeto; fue el encuentro sorprendente de mujeres de todas las culturas que buscan caminos hacia un mundo mejor.

Al fijarnos en Nairobi, no hay que perder de vista que fue sólo un lugar de encuentro en un largo camino. Este camino se inició desde la antigüedad clásica, y ha entretejido veredas que cruzan los lugares y tiempos más disímolos: el siglo diecisiete en México, las décadas de las sufragistas decimonónicas y la cuenta larga de las luchas anticolonialistas en nuestros días. Representa, pues, un movimiento histórico, que surgió otra vez, unos años antes del fin de siglo, como un despertar de nueva cuenta.

En este largo camino, Nairobi fue una encrucijada más que destacó porque, a diferencia de otras encrucijadas, en ésta sí hubo encuentro. Este se logró, sobre todo, en el Foro.

Hay que aclarar que la Conferencia Gubernamental y el Foro tuvieron un desarrollo muy distinto —hecho, por cierto, que no fue reflejado ni explicado en la prensa nacional—. La primera transcurrió, como era de esperarse, inmersa en la espesa trama de la difícil política internacional actual. El gobierno conservador de Estados Unidos, empeinado en “despolitizar” la conferencia entorpeció la organización del evento al grado de que, apenas a las cinco de la mañana del día de la inauguración, el Secretario de Naciones Unidas logró un acuerdo con el Departamento de Estado de E.U. ¿No fue ésto un acto político? En respuesta, mil delegadas de ese país al Foro firmaron un documento señalando que Maureen Reagan, jefa de la delegación gubernamental, no las representaba.

El Foro hizo posible el encuentro....

El Foro fue insólito, una experiencia integral. Doce mil mujeres de todos los países del mundo, arribaron a una ciudad de hombres, reminiscencia de cercanas épocas coloniales en las que se impedía que las mujeres migraran en los centros laborales. Así, se podían pagar menores salarios a los hombres en la industria y se mantenía la agricultura con la mano de obra femenina. La principal preocupación del gobierno de Kenia, nos dijo un amigo keniano, fue el peligro de que el Foro pudiera llegar a influir en las mujeres kenianas...

Las estrategias de organización del Foro dieron resultado: nunca había habido tantas mujeres trabajadoras, de barrios marginados, campesinas y organizadoras a nivel local; tantas mujeres negras, morenas y de todas las culturas. No todo fue ideal, ya que muchas de ellas fueron escogidas —y financiado su viaje— por organizaciones con sede en el Primer Mundo, muchas de ellas religiosas. Este sesgo en la participa-

que las mujeres marginadas del Tercer Mundo, ni se organizan en las llamadas —bárbaramente— oeneges (organizaciones no gubernamentales, ONG), ni tienen dinero para financiar sus viajes. Lo que hay que cambiar no son las estrategias sino la realidad.

Hacia allá se dio un paso importante en el Foro de Nairobi. Su efecto más decisivo fue un cambio en el peso relativo de las concepciones para el futuro de un movimiento mundial de mujeres. En México en 75 y en Copenhague en 80, la concepción individualista del feminismo desarrollada en países industrializados, chocó frontalmente con la concepción social del feminismo, sostenida, de diversas maneras, por países del Tercer Mundo.

El diálogo entre las dos posiciones se dio en Nairobi. Allí, las feministas del Primer Mundo tuvieron oportunidad no sólo de escuchar y entender lo que plantean las mujeres del Tercer Mundo, sino también de enfrentar personalmente la condición política de muchos de estos países. La nota sobresaliente a este respecto ocurrió cuando el Presidente Arap Moi, enfrentado a delegadas norteamericanas al Foro que le mostraban contratos internacionales de reservaciones de hotel, les lanzó: “—Señoras están ustedes en Kenia y en Kenia la ley soy yo—”.

Lo más importante, tal y como señala Helen Safa en su artículo que publicamos: la presencia de gran número de mujeres de clase trabajadora, campesinas y activistas en barrios pobres de países industrializados, centró la discusión en las condiciones económicas, políticas y de vida de las mujeres. El hecho de que los cambios en países industrializados hayan golpeado marcadamente a las mujeres, en lo que se refiere a desempleo, descentralización de la producción y reducción de los programas sociales de los gobiernos, hizo que éstas fueran más receptivas a la discusión de estos problemas que son endémicos en países dependientes.

Las latinoamericanas desempeñaron un papel importante al hacer explícito el contexto macrosocial en el que se insertan las luchas y proyectos de las mujeres. Pero falta mucho por hacer: la conjunción de la problemática macro, con los planteamientos feministas, en su mayoría centrados en torno al empleo, la relación de pareja, el entorno doméstico y familiar, la sexualidad, la demografía y la concertación social, habrá que construirla. En ese proceso de construcción podrán definirse con más consistencia las estrategias para la gran mayoría de mujeres de nuestros países.

El diálogo se dio en Nairobi. Sus efectos más importantes serán, primero, el haber centrado la discusión en torno a la relación entre la situación de las mujeres y las estructuras políticas, económicas y sociales, y, segundo, el haber permitido confrontar, acumular, evaluar y desarrollar tácticas de organización y de acción para el futuro 